

LAZARO PEÑA PROTESTA POR EL DESALOJO DE LA C. T. C. DEL PALACIO CONSTITUIDO CON EL ESFUERZO DE LOS TRABAJADORES CUBANOS

El Palacio de los trabajadores cubanos, erigido en el corazón de La Habana por el esfuerzo y el sacrificio de los sindicatos de la C.T.C. dirigida magistralmente por Lázaro Peña, acaba de ser allanado por la policía y desalojado, por orden del Ministerio del Trabajo. De esta manera, Prio Socarrás pasa a la Historia como uno de los grandes enemigos del pueblo cubano, emulando con los tristemente célebres colaboradores de Gerardo Machado.

Más de setecientos mil dólares aportaron de sus salarios los trabajadores cubanos para construir su hermoso palacio, aparte de miles de miles de jornadas de trabajo gratuitas. El propio Lázaro Peña, Se-



cretario General de la C.T.C., dió el ejemplo trabajando varios domingos con todos los dirigentes sindicales de La Habana para levantar el grandioso edificio.

Vamos a reproducir a continuación el discurso pronunciado por Lázaro Peña a raíz del bochornoso asalto, a fin de que el pueblo de Costa Rica vea la forma en que las fuerzas reaccionarias y pro-imperialistas, incrustadas en el Gobierno del Dr. Grau San Martín, especialmente en los ministerios de Educación y Trabajo, provocan y atropellan al glorioso movimiento obrero de este país hermano.

Palabras pronunciadas en la tarde de ayer por el Secretario General de la CTC., Lázaro Peña desde los micrófonos de la RHC—Cadena Azul:

VENIMOS hoy a esta charla radial, vibrantes de indignación ante el brutal atropello, ante la incalificable acción ordenada por el Ministro del Trabajo, señor Carlos Prio Socarrás, quien mandó a la policía a desalojar violentamente, sin respeto por los derechos ciudadanos, sin consideración a las leyes y a la Constitución de la República, a los trabajadores que legítimamente ocupamos nuestro Palacio, el que compramos nosotros, el que nuestro esfuerzo, nuestro desvelo, nuestra lucha y nuestro sacrificio han hecho posible.

Mientras nosotros estábamos organizando la lucha contra la nefasta cláusula 202 (E) de la Nueva Ley azucarera americana, que consagra un ataque brutal a la economía y a la dignidad de nuestro país; mientras trabajábamos los planes para la acción por una mayor cuota azucarera para Cuba y por la defensa de las industrias textil, maderera, del calzado, de las pieles, cartonera, carrocería, metalúrgica, del tabaco, etc., amenazadas de quiebra y ruina por la desenfrenada competencia extranjera; mientras nos dirigíamos a los trabajadores, al pueblo, a los cubanos todos reclamando la más amplia unidad nacional para hacerle frente a los atropellos, imposiciones y amenazas que nos vienen de los imperialistas extranjeros; mientras nosotros trabajábamos por el presente y el porvenir de nuestra querida patria, el señor Ministro del Trabajo dicta, casi en secreto, una resolución escandalosamente ilegal y arbitraria y ordena el despliegue aparatoso de perseguidores y de policías que rodean el Palacio de los Trabajadores y, armas en mano, conminan a los trabajadores a desalojarlo, pensando que con eso pueden desorientar a las masas, quebrantar su unidad y destruir la organización libre de los trabajadores, la gloriosa C. T. C. que ellos libremente, sin dinero ni botelleros del inciso K y de la Renta de la Lotería, ellos han construido.

El Ministro del Trabajo, señor Carlos Prio Machado Socarrás, ha dictado una disposición ilegal — que nosotros estamos recurriendo dentro de las normas establecidas por la Constitución y las Leyes— y ha ordenado una acción más arbitraria e ilegal aún, a los jefes de la Policía, los que, antes de que la resolución fuera publicada en la Gaceta Oficial y con olvido de todos los trámites y procedimientos legales, fueron a posesionarse del local de los trabajadores.

La acción del Ministro del Trabajo se parece como una gota de agua a otra, al desalojo del Centro Obrero de la gloriosa y querida Confederación Nacional Obrera de Cuba, allá por el año 1930. Las únicas diferencias de éste de ahora con aquel acto, es que entonces lo ordenó al asno con garras, el asesino sin fronteras Gerardo Machado y ahora lo ha mandado Carlos Prio Socarrás, a quien va los trabajadores llaman Carlos Prio Machado Sacarrás, y que los traidores y agentes policíacos en el seno de la clase obrera se llamaban en aquella época Arévalo, Urrutia y Fabregat, mientras hoy se llaman Cofiño, Aguirre y Mujal.

Machado creía que con clausurar el Centro Obrero y perseguir a la C.N.O.C. iba a acabar con el movimiento obrero y la protesta ciudadana; Machado creyó que acusando de comunista a todo el que reclamaba aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo, iba a destruir la unidad de los trabajadores, pero Machado se equivocó, pues el movimiento obrero se fortaleció, lo echó del poder y hoy su memoria es execrada por los amantes de la libertad y del progreso.

Prio ha dictado esta resolución de ahora, sometiéndose a los dictados de los imperialistas extranjeros y de los reaccionarios nativos, en sucia maniobra politiquera quizás si con el fin de crear una situación de anomalía y de violencia que cierre el camino para las soluciones democráticas y constitucionales.

Los imperialistas y reaccionarios que han ordenado esta acción creen que así lograrán acabar con el movimiento obrero libre, creen que así podrán instalar en la dirección de la C.T.C. a los lacayos prestos a servirles en su ofensiva contra nuestro pueblo y nuestro país, creen que así podrán matar la protesta de la dignidad cubana contra la nueva Enmienda Platt que quieren imponernos, contra la ruina de nuestras industrias, contra la miseria y el hambre. Pero se equivocaron como se equivocó la España Monárquica y feudal con nuestros gloriosos libertadores; se equivocaron como se equivocó el tirano Machado, como se equivocaron Hitler y Mussolini.

Nosotros queremos hacer constar nuestra protes-

ta, serena, pero enérgica, ante la acción del Ministro del Trabajo, señor Carlos Prio Machado Socarrás.

Los trabajadores están respondiendo espontáneamente a esta agresión. Ellos saben que el ataque a la C.T.C. es el ataque a los trabajadores de todos los partidos y de todas las tendencias ideológicas. Ellos recuerdan que Machado encarcelaba, apaleaba, torturaba y asesinaba, bajo la acusación de comunistas, a los trabajadores de todas las tendencias y partidos. Por eso, ante la agresión brutal, ellos han respondido unánimemente con paros de cinco y diez minutos, con telegramas y manifestaciones que nos llegan de todo el país. Hoy pararon tranviarios y obreros de los ómnibus, despallilladores y tabaqueros, madereros, cáncicos, metalúrgicos de otras industrias. La protesta se extenderá, sin daño para el país, para mostrar la voluntad y el sentimiento de los trabajadores.

Frente a este ataque brutal, en estos instantes amenazantes para nuestra patria, nosotros repetimos nuestro llamamiento a la unidad nacional, a la unidad de todos los trabajadores de todas las tendencias políticas e ideológicas, para defender a Cuba, para oponernos a la nueva Enmienda Platt, para pedir más cuota azucarera, para defender a nuestro tabaco, a nuestros obreros tabacaleros y a los vegueros, de la ruina y la miseria; para defender a los textiles, a los madereros, a los carroceros, a los zapateros, a todos; para protestar de que el precio del pan se haya subido hasta 18 centavos, el de la carne a 35 y 40, el del jabón a 25, etc., mientras los sueldos de los empleados particulares y públicos, las pensiones de los veteranos y los salarios de los trabajadores permanecen en el mismo nivel de hace un año.

Ahora más que nunca hace falta la unidad de los cubanos. Hacemos un llamamiento al doctor Grau, Presidente de la República, para que rectifique la acción de su Ministro y haga posible la unidad de los trabajadores y la unidad de todos los cubanos para defender a nuestro país.

Hacemos nuestro más ardiente llamamiento a los trabajadores para que fortalezcan su unidad, para que mantengan el orden y la serenidad, para que defiendan sus derechos y sus reivindicaciones y el porvenir de nuestra patria.

El Palacio de los Trabajadores es de los trabajadores, nuestro, de la C.T.C., y de la C.T.C. seguirá siendo, al fin y al cabo.

Si se quisiera precisar con pocas palabras cual es la tendencia predominante —por encima de la algarabía guerrillista con que el imperialismo trata de amedrentar a los países débiles— de la política exterior de los Estados Unidos en estos momentos, podríamos decir que consiste, en primer lugar, en derrumbar las defensas aduaneras que protegen las industrias nacionales de los otros países, y, en segundo término, en impedir por todos los medios que éstas industrias sean desarrolladas más allá de sus límites actuales.

Considera Cuba que sus más Vitales Intereses Están Amenazados por los Estados Unidos

tica es la llamada "libertad de comercio" y la hipócrita consigna de la "igualdad de posibilidades". Estas dos faces de la táctica imperialista son presentadas en embargo, como la última palabra de las tendencias democráticas mundiales, y en esa tarea de cohesión están empeñados todos los periódicos y radios

misoras que trabajan para el imperialismo. Facies de ésta política son: a) el Plan Clayton para América Latina y sus perspectivas mundiales, b) la Conferencia de Comercio y Empleo celebrada recientemente en Ginebra, c) el plan Marshall de recuperación europea, y d) en la perspectiva

inmediata, la próxima conferencia de Rio de Janeiro, en donde se tratará de uniformar la política de todos los países de América Latina, de acuerdo con los patrones imperialistas de los Estados Unidos. Todas esas instancias se diferencian entre sí por algún detalle de importancia, pero sus diferencias, por importan

tes que ellas sean, no logran borrar ni desviar la orientación cardinal de esa política: la Libertad de Comercio y la Igualdad de Posibilidades.

Para ver más de cerca en qué consiste esa política vamos a citar a continuación las palabras del Vice presidente de la Delegación de Cuba ante la citada conferencia de Comercio y Empleo celebrada en Ginebra. Dr. Gustavo Gutiérrez, que así se llama el distinguido representante cubano, exteriorizando una sincera preocupación por la suerte de su país, ha dicho:

Pasa a la pág. 6